

El guía en la niebla: Josef Opatrný, maestro y amigo

Sigfrido Vázquez Cienfuegos



Esta mañana la niebla en Cáceres era densa y he estado un rato disfrutando del frío húmedo de la mañana, de la soledad de las calles del casco viejo. En mi paseo pensaba en mi intención de escribir algo en honor de Josef Opatrný.

En principio, ocupado como estoy en el estudio sobre la historiografía checa, pensé en hacer un trabajo académico al uso como me habían solicitado. Sin embargo, estoy seguro de que publicaré, si tengo suerte, algunos trabajos en los que trataré de detallar lo que el Dr. Opatrný significa en la historiografía checa y mundial, pero tendré muy pocas oportunidades de dejar por escrito la gran importancia que Josef ha tenido para mí (como para otros muchos).

Hace más de 11 años un hecho circunstancial me llevó a Praga. Fue aquel verano de 2003 en el que una ola de calor extremo sacudió Europa. Juan Bosco Amores me había pedido alguna información sobre esclavos en Cuba y sus castigos a principios del siglo XIX. Yo no era más que un estudiante de doctorado con muy pocos conocimientos y bastante confusión. En compensación por mi colaboración Juan Bosco me invitó a acompañarle a Praga. Aquello me sonó tan exótico que me pareció una aventura: ir a hablar de violencia y conflictividad en Cuba nada menos que a República Checa. Yo entonces no sabía nada de los Simposios del Caribe que se organizaban allí desde hacía varios años. Fue un descubrimiento conocer a un grupo de investigadores tan interesante y heterogéneo. En aquella ocasión pude conocer a Chelo Naranjo y su grupo, a Celia Parceró, Paul Estrade, Ádám Anderle o Antonio Santamaría (que años después se convertiría en un buen amigo y colega), entre otros muchos. He de reconocer que lo que más me interesó fue pasar el rato con investigadores jóvenes como yo, que entonces o bien empezaban o bien aún luchaban por hacerse un lugar. No puedo olvidar mis conversaciones con Nadia Fernández de Pinedo, Amparo Sánchez Cobo o Imilcy Balboa, todas ellas hoy historiadoras con una carrera consolidada, pero que entonces luchaban por sus sueños con una fe de la que yo carecía. Sin embargo, lo que me impactó más fue el trato que nos dispensaron nuestros anfitriones checos Markéta Křížová, Simona Binková y en especial Josef Opatrný. En los encuentros científicos en los que había participado hasta entonces a los jóvenes se nos trataba con una mezcla de entre paternalismo y condescendencia que yo no me había cuestionado nunca. Sin embargo Josef nos trató a los jóvenes sin distinciones, dándonos



un lugar idéntico al de profesores ya consagrados. En cuanto a mí, se interesó por mi situación personal e investigadora y me hizo dos promesas, que si bien entonces no entendí como importantes, han marcado mi vida (y no sólo profesional). La primera, que estaríamos en contacto, porque le interesaba mi investigación, y la segunda que quedaba invitado para hacer una estancia allí en el Centro de Estudios Ibero-Americanos cuando lo necesitase.

La primera parte se concretó desde el primer momento y nos volvimos a ver tanto en otros simposios en Praga como en una estancia que realizó en Sevilla. Yo seguí teniéndole más o menos al tanto de mis progresos.

Muchos de los que conocen a Josef saben que nada de lo que cuento es excepcional. Su preocupación por los jóvenes investigadores es sincera, porque creo que es consciente de lo que puede significar para la mente de un chico en formación el captar el interés de alguien consagrado. Como otros, simplemente yo tenía la suerte de haber conocido a Josef.

Sin embargo todo dio un giro en 2008. Mis circunstancias laborales sufrieron un gran revés y me vi ante el abismo, como otros tantos que después de años de esfuerzo se encuentra en un callejón que parecía sin salida. Entonces Josef, conocedor de mi situación, reiteró la vieja invitación para hacer una estancia en Praga. Aquellos meses entre junio y agosto de 2008 fueron ante todo una terapia. Josef se pasó horas conversando conmigo. Sabiendo ahora como sé lo ocupadísimo que está siempre, aquel tiempo que me dedicó ha sido uno de los regalos más preciosos que me han hecho en mi vida. Si hoy sigo en la brecha de la historia es en gran parte por aquellas larguísimas conversaciones en las que Josef se me mostró como un hombre bueno, un hombre sabio que antepone la persona antes que a cualquier otra circunstancia. A esto debo sumar la importancia que tuvieron aquellas conversaciones para mis investigaciones posteriores pues discutimos sobre numerosos asuntos históricos, pero ante todo sobre nuestra amada Cuba. Tras esos días juntos vislumbré que había posibilidades para mí, que mi trabajo y esfuerzo no había sido en vano.

Josef se convirtió en el guía que me ayudó a caminar en la niebla de la incertidumbre que había caído entonces sobre mi vida. Porque no se quedó en el apoyo moral y en compartir sus amplios conocimientos conmigo. Durante aquella estancia Josef me avaló ante la Universidad Económica de Praga (VŠE) donde en septiembre de ese mismo año empecé a dar clases, aunque sin dejar de seguir colaborando con él en todo momento. Desde entonces mi vida ha estado siempre vinculada a Praga. En cuanto a mi carrera, mi manera de entender no sólo la investigación sino el trato con otros investigadores ha estado definitivamente influenciada por Josef Opatrný. Es una referencia personal, aunque sabiendo como sé que no llegaré a ser ni una triste sombra de lo que él es.

En los años 2009–2012 en que volví a Sevilla a trabajar en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC) traté de plasmar lo que había aprendido con él, fundamentalmente la preocupación por la comunicación entre la docencia y la investigación, la divulgación en la sociedad de los conocimientos obtenidos. Todo ello desde un prisma universalista: la importancia de los procesos y hechos históricos debe estar relacionada con su impacto en la historia universal más allá de localismos obtusos.

En 2013 otra vez mi situación laboral me cerraba las puertas en España y ante diferentes opciones esta vez decidí yo volver a Praga, ayudado no casualmente por una de sus alumnas (Jana Dušková a la que debo también mucho por tener fe en mí cuando nadie parecía tenerla). Esta vez volvía a trabajar directamente con Josef en el Centro de Estudios Ibero-Americanos, pero también con Markéta Křížová y Simona Binková (mis “hermanas” en Praga, con las que siento que aprendo con cada conversación o cada texto que leo de ellas).

Esta vez llegaba a Praga con un proyecto “checo”: estudiar la historiografía checa sobre Iberoamérica. No me voy a engañar, en el fondo lo que quería saber era qué conjunción de circunstancias había hecho que un historiador sevillano especializado en Cuba hubiese acabado trabajando en la Universidad Carolina de Praga. Gracias a esta decisión trabajo en un proyecto común con dos brillantes discípulos de Josef: Kateřina Březinová y Michal Zourek, destacados ejemplos de un numerosísimo y brillante conjunto de antiguos alumnos de profesor que contribuyen a que los estudios sobre América en República Checa sigan siendo importantes.

Josef Opatrný, heredero de la tradición instaurada por el gran historiador Josef Polišenský, es un maestro de generaciones de estudiantes checos que han aprendido tanto de historia como de humanismo, algo tan escaso y extraño en el mundo que nos ha tocado vivir. Aquellos que tenemos la suerte de haber compartido parte de nuestras vidas con él, de su amistad en definitiva, comprendemos el privilegio que supone disfrutar de sus enseñanzas. Josef es para muchos jóvenes (y otros que ya no lo somos tanto) como el guía en esta senda cada vez más precaria que es la investigación histórica, donde la bruma de la incertidumbre parece cada vez más densa, pues siempre ha considerado parte de sus obligaciones la preocupación por nuestro futuro.

Ahora que vuelvo a tener otro periplo en España, al presente en la Universidad de Extremadura, sigo tratando de mantener aquello que me han inculcado en Praga y sobre todo de no perder de vista a Josef y lo que para mí significa. Esperando que de algún modo haga llegar a mis alumnos extremeños una parte de lo aprendido y ayudarles a que sepan caminar también entre una niebla, como la que hoy cubre Cáceres, como la que hoy parece cubrir nuestra especialidad y que de alguna manera encuentren una senda que les lleve a un futuro donde aplicar los conocimientos adquiridos.

Sirva este texto dentro de este volumen como escaso pero sincero homenaje a una persona que nos da tanto a tantos.

Josef, gracias por compartir tus conocimientos con nosotros, por preocuparte de nosotros.

Sigfrido Vázquez Cienfuegos

Universidad de Extremadura, Cáceres — Universidad Carolina
sigfridov100@gmail.com

